

La reina roja le dijo a Alicia:

—Prueba a hacer esta resta: quítale un hueso a un perro, ¿qué queda?

Alicia consideró el problema:

—Desde luego, el hueso no va a quedar si se lo quito al perro... pero el perro tampoco se quedaría ahí si se lo quito: vendría a mordirme... y, en ese caso, ¡estoy segura de que yo tampoco me quedaría!

—Entonces, según tú, ¿no quedaría nada? —insistió la reina roja.

—Creo que esa es la contestación...

—... equivocada: quedaría la paciencia del perro.

—Pero no veo cómo...

—¿Que cómo? ¡Pues así! —gritó la reina roja—: el perro perdería la paciencia, ¿no es verdad?

—Puede que sí —replicó Alicia con cautela.

—Entonces, si el perro se va, ¡tendría que quedar ahí la paciencia que perdió!
—exclamó triunfalmente la reina roja.